



EL OJO ANALÍTICO Y SU URGENTE ACTUALIZACIÓN.

El ojo humano es selectivo: ve unas cosas y otras no. De lo que ve, no siempre lo visto tiene la misma claridad. Hay una serie de elementos propios y ajenos que dan a ese ojo una visión determinada de las cosas. Al ojo analítico, al educado con lo mejor de la ciencia, le puede pasar exactamente lo mismo: ser selectivo y lo que ve interpretarlo de distintas formas.

Rodolfo Casillas R.

El ojo humano es selectivo: ve unas cosas y otras no. De lo que ve, no siempre lo visto tiene la misma claridad. Hay una serie de elementos propios y ajenos que dan a ese ojo una visión determinada de las cosas. Al ojo analítico, al educado con lo mejor de la ciencia, le puede pasar exactamente lo mismo: ser selectivo y lo que ve interpretarlo de distintas formas.

Quienes *vemos* la migración internacional de paso por México formamos un ojo analítico colectivo. Vemos algunos procesos migratorios y entre todos construimos una visión panorámica, es decir general, de ese migrar, siempre con hijos sueltos y tramas por hilar: cuando eso ocurre decimos prudentemente que se trata de un primer acercamiento (a veces no llega el segundo...).

Fue casi al el cierre del siglo XX que empezó la migración de paso de manera continua y creciente. Desde entonces el ojo analítico le acompaña con una mirada selectiva que ahora comento.

Hubo dos preocupaciones desde las primeras vistas: que no se confundiera la migración de paso con la regional laboral al Soconusco y que se le viera como un efecto de los males económicos y políticos de los gobiernos centroamericanos. Lo primero se logró, aunque de paso dejamos de explorar los vasos comunicantes que los distintos flujos construyen en el imaginario compartido. De lo segundo se sigue echando mano, aunque sólo se agreguen datos estadísticos y poco, o no, se avance en los contenidos cualitativos. En uno y otro algo se ve, algo no se ve del todo. Dinamismo social, casi estatismo ocular.

Lentamente, el ojo analítico ha ido descubriendo otros flujos migratorios en el sur, pero se mantiene pendiente ver qué pasa con los flujos documentados. Pareciera que los indocumentados transitan todos por el averno y los documentados por el prístino cielo. Sabemos que no es así. Vemos, no vemos y posponemos ver.

En nuestro mirar, seguimos al ojo del Estado, que ve ciudadanía. Hablamos de que, en su gran mayoría, los migrantes de paso son guatemaltecos, hondureños y salvadoreños. Si decimos que los elementos socioculturales son importantes para la identidad, la solidaridad y los derechos humanos, quizá debiéramos diferenciar: 60% de la población guatemalteca pertenece a alguno de los 24 grupos indígenas en el país; 15.5% de la hondureña es de uno de los ocho grupos indígenas locales; 2.3% de la salvadoreña corresponde a uno de los tres grupos indígenas de la tierra de mártires como Roque Dalton y Arnulfo Romero. Hay indígenas migrantes que no vemos. Quien ve ciudadanos no ve indígenas, y en esas tierras centroamericanas, a estos últimos se les ha invisibilizado, no debiéramos hacer lo mismo.

La diversidad sexual, ¿forma parte del flujo migratorio? Aún no la vemos.

A veces es menester mencionar estadísticas, a riesgo de que el/la analista sea (des)calificado como perceptor personal. Hay quienes incluso circunscriben el análisis al dato gubernamental: con él, todo; sin él, nada. Pero, ¿acaso sabemos cómo se construye el dato oficial? ¿Sabemos de las características del equipo en que se

¹ Profesor e investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso México, rodolfo.casillas@flacso.edu.mx, www.rodolfocasillasr.org

vierte la información?, ¿cuántos equipos hay por delegación estatal del Instituto Nacional de Migración (INM)?, ¿cuánto personal levanta el dato en campo y qué de su capacitación técnica?, ¿sabemos del personal que procesa la información estadística en las oficinas delegacionales?, ¿qué tanto sabemos del personal que concentra y procesa (cocina) el dato en las oficinas centrales?, ¿hay algún registro que explique, por ejemplo, que se dejó de hacer operativos de detención por causas naturales, por una epidemia, por instrucciones superiores, y de ahí se informe de la cifra menor? O, por el contrario, ¿hay información pública que explique que, después de la “crisis humanitaria” mencionada por Obama, el INM puso en práctica un operativo *ad hoc* para impedir que migrantes subieran al tren en tramos estratégicos del norte chiapaneco, de Oaxaca, Tabasco y Veracruz y que para ello desplaza periódicamente personal del propio Instituto de delegaciones vecinas, abriendo boquetes de personal en unos sitios para tapar otros boquetes del mismo INM en otros? ¿Cuánto personal de campo tiene el INM por entidad y cuánto de éste trabaja por día como para hacer un pronunciamiento sobre la capacidad real del INM para la detención de migrantes indocumentados? Hasta hace poco, en Chiapas había 120 agentes operativos por turno para el Estado; 40 en operativos y dos para áreas marítimas en Oaxaca; y 15 agentes para San Luis Potosí. Piénsese qué pueden hacer tan pocos agentes para detener un flujo creciente y sinuoso, y qué cifras reportan. Pero las cifras oficiales parecieran verdad revelada. Y si las del INM no son suficientes, las de Estados Unidos son absolutamente confiables, pues allá no pasa lo que acá, y si emiten movimientos a la alza o baja, como las de México, las de allá confirman lo que se registró acá. Casi un acto de fe. ¿Qué es lo que sí y no vemos? Cuidemos de no hacer lecturas acrílicas de las cifras, boletines y declaraciones oficiales.

La migración de paso devino actividad comercial creciente para muchas personas, como humanista para otras. A diferencia de hace 20 años, hoy hay más actores sociales involucrados y complejas redes de usufructos varios con y sin uniformes. Hay más víctimas y más daños. ¿Seguiremos entrevistando *sólo* a unos cuantos migrantes, algunos miembros de redes humanitarias, algunos funcionarios nacionales y extranjeros, y algún(a) colega, o incorporaremos también la amplísima gama de actores emergentes, incluidos los que dañan a migrantes y apoyos sociales?

Nuestra visión está rebasada, con anacronismos, frente a un horizonte que se ha ensanchado y nutrido. Hay otredades importantes en la migración, distorsionadas o ausentes en el análisis. La observación de lo que hay en ese horizonte requiere actualidad. El ojo analítico debe dar un nuevo paso, ser audaz, dejar de ir atrás del proceso dinámico. Hay que innovar también en métodos y técnicas de trabajo de campo y de gabinete.